

LOS SUEÑOS SEGÚN LA FILOSOFÍA ESOTÉRICA

Como este material sobre el tema de los sueños no es fácilmente asequible a los estudiosos de los escritos de H. P. B., y dado que este tema no ha sido tratado con tanta amplitud en ninguna otra parte de la literatura teosófica, lo reproducimos aquí tomado de *The Transactions of the Blavatsky Lodge*, las cuales se editaron originariamente en forma de opúsculo, en 1889. A los estudiantes les interesará saber que esas “*Transactions*” fueron compiladas de los apuntes taquigráficos tomados de las propias palabras de H.P.B., siendo por lo tanto, los de la Filosofía Esotérica, tal como fueron dados por la misma H. P. Blavatsky.

LOS SUEÑOS SEGÚN LA FILOSOFÍA ESOTÉRICA

Dreams, 1890

Adyar Pamphlet Nro. 7

H. P. Blavatsky

PREGUNTA: *¿Cuáles son los “principios”¹ que están activos durante el sueño?*

RESPUESTA: El “principio” activo durante el sueño ordinario –el cual debe distinguirse del verdadero sueño, y al cual se le llama sueño frívolo– es “Kama”, el asiento del *Ego* personal² y del deseo, despertado a la actividad caótica por las adormecidas reminiscencias del Manas inferior.

P: ¿Qué es el “Manas inferior”?

R: Generalmente se le llama alma animal; (el *Nephesh* de los Kabalistas hebreos). Es el rayo que emana del Manas superior o *Ego* permanente, y ese “principio” es el que forma la mente humana y, en los animales, el instinto, porque los animales también sueñan³. La acción combinada de “Kama” y del “alma animal” es, sin embargo, meramente mecánica. Es el instinto, no la razón, lo que está activo en ellos. Durante el sueño del cuerpo, mecánicamente reciben y envían descargas eléctricas hacia y desde diversos centros nerviosos. El cerebro es apenas impresionado por ellas, y la memoria las almacena, naturalmente, sin orden ni secuencia. Al despertar, estas impresiones se borran

gradualmente, como ocurre con cualquier sombra fugaz que no tiene ninguna base real o sustancia que la respalde. La facultad retentiva del cerebro, sin embargo, sólo podrá registrarlas y conservarlas siempre que hayan sido fuertemente impresas. Pero, por regla general, nuestra memoria registra solamente las impresiones fugaces y deformadas que recibe el cerebro en el momento de despertar. Este aspecto de los “sueños”, sin embargo, ha sido suficientemente observado, y correcta y suficientemente descrito en las modernas obras de fisiología y biología, dado que tales sueños humanos no difieren mucho de los sueños de los animales. Lo que es enteramente *terra incognita* para la ciencia son los verdaderos sueños y experiencias del *Ego* superior, a los que también se denomina sueños, pero que no deberían denominarse así, o se debería cambiar el nombre de las otras “visiones” del sueño.

P: *¿En qué difieren éstas?*

R: La naturaleza y funciones de los sueños verdaderos, no pueden ser comprendidos a menos que admitamos la existencia de un *Ego* inmortal en el hombre mortal, independiente del cuerpo físico, pues el asunto se vuelve totalmente incomprensible a menos que creamos –lo cual es un hecho– que durante el sueño queda solamente una animada forma de arcilla, cuyos poderes de pensar independientemente están enteramente paralizados. Pero si admitimos la existencia de un *Ego* superior o permanente en nosotros –el cual no debe ser confundido con lo que llamamos “Yo superior”– podemos comprender que aquello que a menudo consideramos como sueños, generalmente aceptados como frívolas fantasías, son, en verdad, páginas sueltas, arrancadas de la vida y experiencias del hombre *interno*, cuyo confuso recuerdo, ha sido deformado más o menos por nuestra memoria física, en el momento de despertar. Esta última capta, mecánicamente, unas pocas impresiones de los pensamientos, de los hechos presenciados, y de los actos realizados por el hombre *interno* durante sus horas de completa libertad. Porque nuestro *Ego* vive su propia vida independiente dentro de su prisión de arcilla todas las veces que se libera de los estorbos de la materia, como ser: durante el sueño del hombre físico. Es este *Ego* el actor, el hombre real, el verdadero ser humano. Pero el hombre físico no puede sentir ni ser consciente durante los sueños; porque la personalidad, el hombre externo, con su cerebro y aparato pensante, está hasta cierto punto paralizado.

Podríamos muy bien comparar al *Ego* real, con un prisionero, y a la personalidad física, con el carcelero de su prisión. Si el carcelero se duerme, el prisionero escapa, o, por lo menos, traspone las paredes de su prisión. El carcelero está semidormido y mira, cabeceando, todo el tiempo fuera de la ventana, a través de la cual sólo puede captar vislumbres ocasionales de su prisionero, como si se tratara de una vaga sombra que se estuviera moviendo enfrente de él. Pero, ¿qué puede percibir, o qué puede conocer él de las verdaderas acciones, y especialmente de los pensamientos, de aquél a quien custodia?

P: *Los pensamientos del uno ¿no se imprimen sobre el otro?*

R: No, por lo menos durante el sueño; porque el *Ego* real no piensa del mismo modo que su efímera y transitoria personalidad. Durante las horas de vigilia, los pensamientos y la

voz del *Ego* superior llegan, o no llegan, hasta su carcelero, el hombre físico; pues ellos constituyen la *Voz de la Conciencia*, pero durante su sueño, ellos son, absolutamente, la *Voz en el Desierto*. En los pensamientos del hombre verdadero, o de la “individualidad” inmortal, las imágenes y visiones del Pasado y del Futuro están como Presente; y sus pensamientos no son como los nuestros, imágenes subjetivas en nuestra cerebración, sino actos y hechos vivientes, realidades del tiempo presente. Son realidades, así como lo eran cuando el habla, sólo expresada en sonidos, no existía; cuando los pensamientos, eran cosas, y los hombres no necesitaban expresarlos en palabras; porque instantáneamente ellos mismos se resolvían en acciones mediante el poder de Kriya–Sakti⁴, ese poder misterioso que instantáneamente transforma las ideas en formas visibles, y éstas eran tan objetivas para el “hombre” de la primitiva tercera raza⁵ como los objetos visibles lo son ahora para nosotros.

P: *¿Cómo explica, entonces, la Filosofía Esotérica, la transmisión de algunos fragmentos, aunque sean pocos, de esos pensamientos del Ego a nuestra memoria física, la cual, a veces, los retiene?*

R: Todos ellos se reflejan en el cerebro de la persona que duerme, cual las sombras exteriores que se proyectan sobre las paredes de lona de una tienda de campaña, las cuales el ocupante ve al despertar. Entonces, el hombre piensa que ha soñado todo eso, y lo siente como si lo hubiera vivido por conducto de algo, mientras que en realidad son los *pensamientos–acciones* del verdadero *Ego* lo que él ha percibido vagamente. A medida que va despertando plenamente, sus recuerdos se vuelven, a cada minuto, más deformes, y se mezclan con las imágenes proyectadas por el cerebro físico, bajo la acción del estímulo que obliga a despertar al que duerme. Estos recuerdos, por el poder de asociación, ponen en movimiento varios órdenes de ideas.

P: *Es difícil comprender cómo el Ego puede actuar durante la noche en sucesos que han ocurrido hace tiempo. ¿No quedó establecido que los sueños no son subjetivos?*

R: ¿Cómo podrían ser subjetivos cuando el estado de sueño, es él también, para nosotros, y en nuestro plano, de todos modos, algo subjetivo? Para el que sueña (en este caso, el *Ego*), en su propio plano, las cosas de ese plano son tan objetivas para él, como nuestros propios actos lo son para nosotros.

P: *¿Cuáles son los sentidos que actúan en los sueños?*

R: Los sentidos del que duerme reciben choques ocasionales, y son despertados por la acción mecánica; lo que oye y ve es, como se ha dicho, un reflejo deformado de los pensamientos del *Ego*. Este último es altamente espiritual y está ligado muy estrechamente con los principios superiores: Buddhi y Âtmâ. Estos elevados principios están *inactivos por completo* en nuestro plano, y el mismo *Ego* superior (*Manas*) está más o menos inactivo durante el estado de vigilia del hombre físico. Este es, particularmente, el caso de las personas de mente muy materialista. Están inactivas las facultades espirituales porque el *Ego* está tan impedido por la materia, que apenas puede prestar toda su atención a las acciones del hombre, aun cuando el último cometa pecados por los

cuales ese *Ego* –cuando se reúna con su Manas inferior – tenga que sufrir, de mancomún, en el futuro. Son, como he dicho, las impresiones proyectadas en el hombre físico por este *Ego*, lo que constituye eso que denominamos “conciencia”; y en la proporción en que la Personalidad, el Alma inferior (o Manas), se una a su conciencia más elevada o *Ego*, es que la acción del último sobre la vida del hombre mortal se caracteriza más.

P: *¿Este Ego, entonces, es el “Ego superior”?*

R: Sí; es el Manas superior iluminado por Buddhi; el principio de la autoconciencia, el “Yo-soy-yo”, en síntesis. Es el *Kârâna-Sarîra*, el hombre inmortal que pasa de una encarnación a otra.

P: *¿Es el “registro” o “tabulario de la memoria”, en el verdadero estado de sueño, diferente al del estado de vigilia?*

R: Puesto que los sueños son, en realidad, las acciones del *Ego* durante el sueño físico, ellos naturalmente, están registrados en su propio plano y producen sus pertinentes efectos sobre éste. Pero, debe recordarse siempre, los sueños son, en general, tales como los conocemos: simplemente nuestros recuerdos brumosos de esos hechos, en el estado de vigilia. Indudablemente ocurre con frecuencia, que no recordamos haber soñado nada, pero más tarde, en el transcurso del día, la reminiscencia del sueño surge, de improviso, en nosotros. Acerca de esto existen varias causas. Se asemeja a lo que algunas veces nos ocurre a cada uno de nosotros: frecuentemente una sensación, un olor, hasta un ruido casual, o un sonido, nos traen de pronto a la mente sucesos durante mucho tiempo olvidados, escenas y personas. Algo de lo que ha sido visto, hecho, o pensado por el “actor nocturno”, el *Ego*, se imprimió en aquel momento en el cerebro físico, pero no fue llevado a la consciente y alerta memoria, debido a alguna circunstancia u obstáculo físico. Esta impresión se registra en el cerebro, en su correspondiente célula o centro nervioso, pero, debido a alguna circunstancia accidental, le “falla el tiro” por así decir, hasta que algo le da el impulso necesario. Entonces, el cerebro la introduce inmediatamente dentro de la memoria consciente del hombre despierto; pues tan pronto como las condiciones requeridas le han sido proporcionadas, ese particular centro entra en actividad y realiza el trabajo que tenía que cumplir pero que, en aquel momento, estaba impedido de completar.

P: *¿Cómo se realiza este proceso?*

R: Existe una especie de consciente comunicación “telegráfica” que actúa incesantemente, día y noche, entre el cerebro físico y el hombre interno. El cerebro es algo tan complejo, tanto física como metafísicamente, que puede compararse a un árbol cuya corteza podéis quitar, capa tras capa, siendo cada capa diferente de todas las demás, y teniendo cada una su propio y especial trabajo, su función, y sus propiedades.

P: *¿Qué es lo que distingue a los estados de la memoria e imaginación “que sueñan”, de aquellos de la conciencia despierta?*

R: Durante el sueño, la memoria física y la imaginación son, naturalmente pasivas, porque la persona que sueña está dormida: su cerebro está dormido, su memoria está dormida, todas sus funciones se encuentran durmiendo y en reposo. Solamente cuando se las estimula, como os he dicho, despiertan. De este modo, la conciencia de la persona que duerme no está activa, sino pasiva. El hombre interno, sin embargo, el verdadero *Ego*, actúa independientemente durante el sueño del cuerpo; pero es dudoso que cualquiera de nosotros –a menos que esté completamente familiarizado con la fisiología del ocultismo– pueda comprender la naturaleza de su acción.

P: *¿Qué relación tienen la Luz Astral 6, el Akâsa 7 con la memoria?*

R: La primera es el “tabulario de la memoria” del hombre animal; la última, la del *Ego* espiritual. Los “sueños” del *Ego*, lo mismo que los actos del hombre físico, están todos registrados, desde que ambos son acciones basadas en causas que producen sus efectos. Nuestros “sueños”, siendo simplemente el estado de vigilia y las acciones del verdadero Yo⁸, deben, naturalmente, estar registrados en alguna parte. Leed el artículo “Visiones Kármicas”, publicado en *Lucifer*, y reparad en la descripción del verdadero *Ego*, el cual permanece sentado como un espectador delante de la vida del héroe, y hallaréis quizá, algo que os llame la atención.

P: *¿Qué es, en realidad, la Luz Astral?*

R: Como la Filosofía Esotérica nos lo enseña, la *Luz Astral*, es simplemente la escoria del *Âkâsa* o Ideación universal, en su sentido metafísico. Aunque invisible es, no obstante, y por así decir, la radiación fosforescente de la última, y el intermediario entre ella y las facultades pensantes del hombre. Son estas últimas las que mancillan la *Luz Astral* y la hacen lo que es: el almacenamiento de todas las iniquidades humanas, y de modo especial, de las psíquicas. En su formación primordial, la Luz Astral, como radiación, es completamente pura aunque, cuanto más hacia abajo desciende, y se aproxima a nuestra esfera terrestre, más se diferencia, convirtiéndose, como consecuencia de ello, en impura en su mismísima constitución. Pero el hombre contribuye de modo considerable a esta corrupción y restituye su esencia mucho peor de lo que la recibió.

P: *¿Podría explicarnos de qué modo se relaciona ella con el hombre, y cuál es su acción en la vida de sueño?*

R: La diferenciación en el mundo físico es infinita. La Ideación universal (o *Mahat*, si lo preferís), envía su radiación homogénea al mundo heterogéneo, y éste alcanza a las mentes humanas o personales por medio de la Luz Astral.

P: *Pero, ¿no reciben nuestras mentes su iluminación directamente desde el Manas superior por medio del Manas inferior? Y, ¿no es el primero la pura emanación de la Ideación divina: los “Mânasa–Putras”, los cuales encarnaron en los hombres?*

R: Lo son. Los *Mânasa–Putras* ⁹ individuales o *Kumâras* son las radiaciones directas de la Ideación divina; son “individuales” en el sentido de una posterior diferenciación,

debido a innumerables encarnaciones. En suma, ellos son la totalidad colectiva de esa Ideación, que se convierte, en nuestro plano, o desde nuestro punto de vista, en *Mahat*, del mismo modo que los “Dhyân Chohans” son, en su conjunto o totalidad, la PALABRA o “Logos”, en la formación del mundo. Si las Personalidades (Manas inferiores o mentes *físicas*) estuvieran inspiradas e iluminadas únicamente por sus elevados *alter Egos*, pocos pecados existirían en este mundo. Pero no lo están; y, al hallarse apesadas en las redes de la *Luz Astral*, se separan cada vez más de sus padres, los *Egos*. Leed y estudiad lo que dice Eliphaz Lévi acerca de la *Luz Astral*, a la que él denomina Satán y la Gran Serpiente. La *Luz Astral* ha sido tomada demasiado literalmente para que signifique alguna especie de segundo cielo azul. Este espacio imaginario, sin embargo, en el que están impresas las incontables imágenes de todo lo que siempre fue, es y será, no es más que una demasiado triste realidad. Se convierte en (y es para el hombre, si es algo psíquico, ¿quién no lo es?) un Demonio tentador, su “ángel malo”, y él inspirador de todas sus peores acciones. Actúa aún sobre la voluntad del hombre mientras duerme, mediante visiones impresas sobre su adormecido cerebro (visiones que no deben ser confundidas con los “sueños”), y estos gérmenes dan sus frutos cuando el hombre despierta.

P: *¿Cuál es el papel desempeñado por la voluntad en los sueños?*

R: La voluntad del hombre externo, nuestra volición, está naturalmente dormida e inactiva durante el sueño; pero una cierta inclinación puede dársele a la adormecida voluntad mientras dura su inactividad, y ciertos resultados posteriores, desarrollados por la acción recíproca –producida casi mecánicamente– mediante la unión de dos o más “principios” en uno, de modo que actúen en perfecta armonía, sin ninguna fricción, sin ninguna nota falsa, cuando despierte. Pero, este es uno de los recursos de la “magia negra” que, cuando se usa con buenos propósitos, pertenece al adiestramiento del Ocultista. Debe estar uno muy adelantado en el “sendero” para tener una voluntad que pueda actuar conscientemente durante el sueño físico, o actuar sobre la voluntad de otra persona durante el sueño de esta última; por ejemplo: dominar sus sueños, y de este modo, dominar sus acciones cuando despierte.

P: *Se nos ha enseñado que el hombre puede unir todos sus “principios” en uno solo: ¿qué significa esto?*

R: Cuando un Adepto **10** alcanza éxito en hacer tal cosa es un *Jivanmukta* **11** y, virtualmente, ya no es más de esta tierra; se convierte en un *Nirvâni* **12** pudiendo entrar en *Samadhi* **13** a voluntad. Generalmente se clasifica a los Adeptos según el número de “principios” que tienen bajo su perfecto dominio, porque aquello que denominamos voluntad, tiene su asiento en el *Ego* superior, y este último, cuando está libre de su personalidad cargada de pecados, es divino y puro.

P: *¿Qué papel desempeña el Karma **14** en los sueños? En la India dicen que todos los hombres reciben la recompensa o el castigo de todos sus actos, ya sea en el estado de vigilia, o durante el estado de sueño.*

R: Si eso dicen, es porque han conservado en toda su pureza, y la recuerdan, la tradición de sus antepasados. Ellos saben que el Yo es el verdadero *Ego*, y que él vive y actúa, aunque en plano diferente. La vida externa es como un “sueño” para este *Ego*, mientras que la vida interna, o sea la vida en lo que denominamos “plano del sueño” es, para él, la vida verdadera. Por eso los hindúes (los profanos, naturalmente), dicen que Karma es generoso y recompensa al hombre verdadero durante el sueño, del mismo modo que lo hace la falsa personalidad en la vida física.

P: *¿Cuál es, “kármicamente” la diferencia entre los dos?*

R: El hombre físico animal es tan poco responsable como un perro o un ratón. Para la forma corpórea, todo termina con la muerte del cuerpo. Pero el verdadero Yo, el que proyectó su propia sombra o inferior personalidad pensante, que desempeñó su papel y tiró de los hilos durante la vida del autómatas físico, tendrá que sufrir, juntamente con su *factotum* y *alter ego*, en su encarnación próxima.

P: *Pero ambos, el Manas superior y el inferior, son uno: ¿no es así?*

R: Lo son, y sin embargo, no lo son; y ese es el gran misterio. El Manas superior o *Ego* es esencialmente divino, y, por consiguiente, puro; ningún desdoro le puede mancillar, ni tampoco ningún castigo puede alcanzarle, *per se*, puesto que es inocente y no interviene en las deliberadas transacciones de su *Ego* inferior. Empero, a pesar del hecho de que es dual, y que durante la vida, el *Ego* superior es distinto del inferior, “el Padre y el Hijo” son uno; por ello, al reunirse con su progenitor el *Ego*, el Alma inferior fija e imprime en él tanto sus malas como sus buenas acciones; ambos tienen que sufrir. El *Ego* superior, aunque inocente y sin tacha, tiene que padecer el castigo de las malas acciones cometidas por el Yo inferior, junto con él, en una futura encarnación. La doctrina de la expiación en su totalidad está fundada sobre este viejo principio esotérico; porque el *Ego* superior es el prototipo de aquello que, en la tierra, es el tipo, o sea la personalidad. Para los que la comprenden es, una vez más, la vieja historia védica de Visvakarman, demostrada en forma práctica. Visvakarman, el omnividente Dios–Padre, que está más allá de la comprensión de los mortales, termina, como hijo de Bhuvana, el Espíritu Santo, por *sacrificarse él a sí mismo*, para la salvación de los mundos. En la filosofía hindú, el místico nombre del *Ego* superior es *Kshetrajna*, o sea el “Espíritu encarnado”, aquello que conoce y da forma a *kshetra*, “el cuerpo”. Averiguad la etimología del nombre y hallaréis en él, el término *aja*, “primogénito”, y también el de “cordero”. Todo esto es muy sugestivo y podrían escribirse varios volúmenes sobre el desarrollo pregenético y postgenético del tipo y del prototipo: Cristo–*Kshetrajna*, el “Dios–Hombre”, el Primogénito, simbolizado en el “cordero”. La Doctrina Secreta muestra que los *Mánasa–Putras* o *Egos* encarnantes, han tomado sobre sí mismos, voluntariamente y a sabiendas, la carga todos los futuros pecados de sus futuras personalidades. Por eso, es fácil entender que no es el señor A, ni el señor B, ni ninguna de las personalidades que periódicamente viste el Auto–Sacrificado *Ego*, quienes son los verdaderos sufrientes, sino en realidad el inocente *Christos*, dentro de nosotros mismos. De aquí que los místicos hindúes digan que el Yo Eterno, o el *Ego* (el uno en los tres y los tres en el uno), es el “Auriga” o conductor; siendo las personalidades los temporarios pasajeros; mientras que los caballos

son las pasiones animales del hombre. Por lo tanto, es exacto decir, cuando permanecemos sordos a la Voz de la Conciencia, que crucificamos al *Christos* dentro de nosotros. Pero, volvamos a los sueños.

P: *Los llamados sueños proféticos, ¿son indicio de que la persona que sueña tiene señaladas facultades clarividentes?*

R: Puede decirse, en el caso de las personas que verdaderamente tienen sueños proféticos, que ello se debe a que su cerebro y memoria físicos, están en más estrecha relación y simpatía con su *Ego* superior, que en la generalidad de los hombres. El Yo–*Ego* tiene mayores facilidades para impresionar a la cáscara física y memoria en aquello que es de importancia para tales personas, que en el caso de otras personas menos dotadas. Recuértese que el único Dios con el que el hombre se pone en contacto, es su propio Dios, llamado Espíritu, Alma y Mente, o Conciencia, y que estos tres son uno.

Pero hay malezas que deben ser destruidas para que crezca una planta. Debemos morir, dijo San Pablo, para poder vivir de nuevo. Es mediante la destrucción que podemos adelantar, y las tres fuerzas: la conservadora, la creadora y la destructora, son otros tantos aspectos de la divina chispa que existe en el hombre.

P: *Los Adeptos, ¿sueñan?*

R: Ningún Adepto adelantado sueña. Adepto, es alguien que ha logrado el pleno dominio sobre sus cuatro principios inferiores, incluso el cuerpo, no permitiendo, por lo tanto, a la carne, que siga sus inclinaciones propias. El, simplemente, paraliza su Yo inferior durante el sueño, y se convierte en un ser completamente libre. El sueño, tal como nosotros lo entendemos, es una ilusión. ¿Cómo podrá soñar un Adepto, entonces, cuando se halla exento de toda otra ilusión? Durante el sueño, él vive simplemente en otro plano más real.

P: *¿Existen personas que nunca soñaron?*

R: Según mi conocimiento, no existen en el mundo tales personas. Todas sueñan, quien más, quien menos; solo que, en la mayoría de las personas, los sueños se desvanecen súbitamente al despertar. Esto depende de la condición más o menos receptiva de los ganglios del cerebro. Los hombres poco espirituales y los que no ejercitan sus facultades imaginativas, o aquellos que están extenuados por las labores manuales, de suerte que sus ganglios no actúan, ni aún mecánicamente, mientras reposan rara vez sueñan, si acaso lo hacen, con alguna coherencia.

P: *¿Cuál es la diferencia entre los sueños de los hombres y los de los animales?*

R: El estado de sueño, es común no solamente a todos los hombres, sino también a todos los animales, por supuesto que desde los más elevados mamíferos hasta las aves más diminutas, y aún hasta los insectos. Todo ser dotado de cerebro físico, o de órganos que se le asemejen, puede soñar. Todo animal, grande o pequeño, tiene, más o menos,

sentidos físicos; y aunque estos sentidos estén aletargados durante el sueño, la memoria sigue, por así decir, obrando mecánicamente, reproduciendo las sensaciones pasadas. Que los perros, los caballos y el ganado sueñan, todos lo sabemos, como así también los canarios, pero tales sueños son, así lo creo, simplemente fisiológicos. Cual las últimas brasas de un fuego que se extingue con espasmódico destello y ocasionales llamas, así actúa el cerebro al entregarse al sueño. Los sueños no son, como dice Dryden, “interludios creados por la fantasía” pues ello puede referirse únicamente a los sueños fisiológicos provocados por la indigestión, o por alguna idea o acontecimiento que se haya impreso sobre el cerebro en actividad durante las horas de vigilia.

P: ¿Cual es, entregarse al sueño?

R: Este, en parte, ha sido explicado por la fisiología. El Ocultismo sostiene que es el agotamiento periódico y regulado de los centros nerviosos, y especialmente de los ganglios sensorios del cerebro, los cuales se rehúsan a seguir trabajando en este plano, y (a no ser que se vuelvan inadecuados para el trabajo) son compelidos a recuperar sus fuerzas en otro plano o *Upâdhi*. Primero viene *Svapna* o estado de sueño, y este conduce al de *Sushupti*¹⁵. Debe recordarse ahora que todos nuestros sentidos son duales y que obran según el plano de conciencia sobre el cual la entidad pensante enfoca su energía. El sueño físico depara la mayor facilidad para su acción en los diferentes planos; al, mismo tiempo, es una necesidad, con el fin de que los sentidos puedan recuperarse y obtener así una nueva probabilidad de vida para *Jagrata*, o estado de vigilia, desde *Svapna* y *Sushupti*. Según el *Râja-Yoga, Turîya* ¹⁶ es el estado más elevado. Así como el hombre, agotado por determinado estado de fluido vital, busca otros, como, por ejemplo, cuando está agotado por el aire cálido y se refresca con el agua fría: así el sueño es un sombrío rincón, en el asoleado valle de la vida. El sueño es un indicio de que la vida de vigilia se ha vuelto demasiado fuerte para el organismo físico, y de que la fuerza de la corriente vital debe romperse, cambiando el estado de vigilia por el de sueño. Pedid a un buen clarividente que os describa el aura de una persona vitalizada mediante el sueño, y el de otra, momentos antes de dormirse. La primera se verá bañada por las vibraciones rítmicas de las corrientes vitales: doradas, azules y rosadas, como si estuviese envuelta en un vaho de intenso tinte oro-anaranjado, compuesto de átomos que giran con vertiginosa y casi increíble rapidez, demostrando que la persona comienza a estar muy fuertemente saturada de Vida; la esencia vital es demasiado fuerte para sus órganos físicos, y debe buscar alivio en el lado sombrío de esa esencia, el cual es el elemento del sueño, o sueño físico, uno de los estados de conciencia.

P: Pero ¿qué es el sueño?

R: Eso depende del significado del término. Podéis “soñar” o como solemos decir, ver visiones, ya estéis despierto, ya dormido. Si se recogiese la *Luz Astral* en una taza o vaso metálico, mediante la fuerza de la voluntad, y se fijaran los ojos en algún punto de ella, con fuerte voluntad de ver, el resultado sería una visión de vigilia o “sueño”, si la persona fuera bastante sensitiva. Los reflejos en la *Luz Astral* se ven mejor con los ojos cerrados, y en el sueño, son aún más nítidos. Desde un estado de lucidez, la visión se vuelve

translúcida; desde un estado de conciencia orgánica normal, se eleva a un estado de conciencia trascendental.

P: *¿A cuáles causas, principalmente, se deben los sueños?*

R: Como todos sabemos, existen muchas clases de sueños. Dejando a un lado los “sueños producidos por la digestión”, existen sueños cerebrales y sueños recordatorios; visiones mecánicas y visiones conscientes. Los sueños de admonición y los premonitorios, requieren la activa participación del *Ego* interno. Los sueños se deben también, a menudo, a la participación consciente o inconsciente de los cerebros de dos personas vivientes, o de sus respectivos Egos.

P: *¿Qué es, entonces, lo que sueña?*

R: Generalmente, es el cerebro físico del *Ego* personal, el asiento de la memoria, que emite y arroja chispas, cual las agonizantes brasas de un fuego. La memoria del durmiente se asemeja a un arpa eolia de siete cuerdas, y su estado mental puede compararse al viento que se desliza por entre las cuerdas. La respectiva cuerda del arpa responderá a uno de los siete estados de la actividad mental en que se encuentre el durmiente, antes de que éste se entregue al sueño. Si se tratara de una suave brisa, el arpa será afectada apenas; si de un huracán, sus vibraciones serán proporcionalmente más poderosas. Si el *Ego* personal está en contacto con sus principios superiores y los velos de los planos más elevados se le descorren, ello está bien; si por el contrario, es de una materialista naturaleza animal, es probable que no haya sueños; o si la memoria capta, al azar, el hálito de un “viento” de un plano superior, viento que será impreso a través de los ganglios sensorios del cerebelo, y no por la influencia directa del *Ego* espiritual, recibirá imágenes y sonidos tan torcidos e inarmónicos, que aún una visión devachánica parecerá una pesadilla o una caricatura grotesca. Por lo tanto, no hay sólo una respuesta a la pregunta: “¿Qué es lo que sueña?”, porque todo depende de cada individuo, cuál de sus principios es el motor principal de los sueños, y si los recordará u olvidará.

P: *¿Es la aparente objetividad del sueño, verdaderamente objetiva o subjetiva?*

R: Si se admite que es aparente, es natural entonces que sea subjetiva, La pregunta debería ser: ¿para quién y qué, son las imágenes o representaciones en los sueños, ya sean objetivas o subjetivas? Para el hombre físico, o persona que sueña, todo lo que vea con los ojos cerrados y, sea dentro o a través de la mente, es naturalmente subjetivo. Pero, para el *Vidente* que está dentro del que sueña físicamente, siendo subjetivo ese mismo vidente para nuestros sentidos materiales, todo lo que ve es tan objetivo, como lo es él para sí mismo, y para otros como él. Los materialistas probablemente sonreirán, y dirán que hacemos de un hombre una entera familia de entidades, pero no es así. El Ocultismo enseña que el hombre físico es uno, pero que el hombre pensante es septenario, ya sea que piense, actúe o sienta; y que vive en siete diferentes estados de existencia o planos de conciencia; y que para todos estos estados y planos, el *Ego* permanente (no la falsa personalidad) tiene una serie distinta de sentidos.

P: *¿Pueden distinguirse estos diferentes sentidos?*

R: No, a menos que seáis un Adepto o un Chela altamente adiestrado y por completo familiarizado con estos diferentes estados. Ciencias tales como la biología, la fisiología y aún la psicología misma (de las escuelas de Maudsley, Bain y Herbert Spencer), no tratan el tema. La ciencia nos instruye respecto a los fenómenos de la volición, la sensación, el intelecto y el instinto, y dice que todos ellos se manifiestan a través de los centros nerviosos, el más importante de los cuales es el cerebro. Nos podrá hablar de la sustancia o agente peculiar a través del cual tienen lugar estos fenómenos, como los tejidos vasculares y fibrosos, y explicar su recíproca relación, dividiendo los centros ganglionares en motores, sensitivos y simpáticos, pero jamás revelará una palabra de la misteriosa acción del intelecto propiamente dicho, ni de la mente y sus funciones.

Ahora bien, ocurre, con alguna frecuencia que somos conscientes y sabemos que estamos soñando; esto es muy buena prueba, de que el hombre es un ser múltiple en el plano del pensamiento; de modo que no sólo es el *Ego*, u hombre pensante, Proteo, una entidad multiforme, siempre cambiante, sino que también es, por así decir, capaz de separarse él mismo en el plano de la mente o del sueño, en dos o más entidades; y en el plano de la ilusión que nos sigue hasta el umbral del *Nirvâna*. El es semejante al Ain–Soph hablando con Ain–Soph, dialogando consigo mismo y hablando a través de, y a sí mismo. Y este es el misterio de la inescrutable Deidad del *Zohar*, como así también de las filosofías de la India; lo mismo en la *Kabbala*, en los *Purânas*, en la metafísica Vedantina, y aun en el llamado misterio cristiano de la Divinidad y Trinidad. El hombre es el microcosmos del macrocosmos; el dios sobre la tierra está edificado sobre el modelo del dios en la naturaleza. Pero la conciencia universal del verdadero *Ego* trasciende un millón de veces la auto–conciencia del *Ego* personal o falso.

P: *¿Es aquello que se denomina “celebración inconsciente” durante el sueño, un proceso mecánico del cerebro físico, o es una operación consciente del Ego, cuyo resultado sólo se imprime en la conciencia ordinaria?*

R: Es lo último; por que, ¿cómo es posible recordar en nuestro estado consciente, lo que tuvo lugar cuando nuestro cerebro trabajaba inconscientemente? Esto es, aparentemente, una *contradictio in adjecto*.

P: *¿Cómo puede suceder que personas que nunca han visto montañas, en la naturaleza, a veces las vean claramente en el sueño y sean capaces de observar sus rasgos característicos?*

R: Probablemente, porque han visto representaciones de montañas; o también, porque hay alguien o algo en nosotros que las ha visto con anterioridad.

P: *¿Cuál es la causa de esa experiencia en el sueño, en la cual el soñador parece estar siempre esforzándose por algo, sin que nunca lo alcance?*

R: Es porque el yo físico y su memoria, están impidiendo la posibilidad de saber lo que hace el verdadero *Ego*. El que sueña, sólo recoge débiles vislumbres de las acciones del *Ego*, cuyas acciones producen los llamados sueños, en el hombre físico, pero no es capaz de seguir las consecutivamente. Un enfermo que delira al recobrar la razón, guarda, con la enfermera que lo cuidó y atendió durante la enfermedad, la misma relación que la del hombre físico con su verdadero *Ego*. El *Ego* actúa con tanta conciencia dentro y fuera de él, como lo hace la enfermera que atiende y cuida al hombre enfermo. Pero, ni el paciente, después de abandonar su lecho de enfermo, ni el que sueña, al despertar, serán capaces de recordar algo, excepto vislumbres y eso a intervalos.

P: *¿En qué difieren el sueño y la muerte?*

R: Hay, en verdad, cierta analogía entre ambos, pero también una gran diferencia. Durante el sueño existe una conexión, aunque débil, entre la mente inferior y la superior del hombre, reflejándose la última, más o menos, en la primera, por más que sus rayos puedan desviarse. Pero, una vez que el cuerpo ha muerto, el cuerpo de ilusión, o *Mâyavi Rûpa*, se convierte en *Kâma-Rûpa*, o alma animal, y queda abandonado a sus propios recursos. Por lo tanto, existe tanta diferencia entre el fantasma y el hombre, como la hay entre el animal, denso y grosero, aunque sea sobrio mortal, y el hombre inveteradamente ebrio, incapaz de distinguir los contornos más salientes; entre un hombre encerrado en una habitación a oscuras, y uno en una habitación iluminada, aunque sea imperfectamente, por alguna que otra luz.

Los principios inferiores, son semejantes a las bestias salvajes, y el Manas superior, es el hombre racional que los somete y subyuga, con más o menos éxito. Pero, una vez que el animal se libera del dueño que la mantenía en sujeción, no bien ha cesado de verlo y oírlo, parte otra vez a la selva y a su antigua guarida. Se requiere, sin embargo, cierto tiempo para que un animal vuelva a su estado original y natural, pero estos principios inferiores o “fantasmas” retornan instantáneamente, y tan pronto la Tríada Superior ha entrado en el estado devachánico, la Duada inferior vuelve a ser lo que era desde el comienzo: un principio dotado de instinto puramente animal, hecho más feliz aún, por el gran cambio.

P: *¿Cuál es la condición del Linga Sarîra, o cuerpo plástico, durante los sueños?*

R: La condición de la forma plástica es la de dormir con su cuerpo, a menos que sea proyectada por algún deseo impetuoso, engendrado en el Manas superior. En los sueños no desempeña parte activa, sino que por el contrario, es completamente pasiva, siendo el involuntario testigo semidormido, de las experiencias a través de las cuales los principios superiores están pasando.

P: *¿En qué circunstancias se ve ese espectro?*

R: A veces, en casos de enfermedad o pasión muy fuertes, de parte de la persona vista o de la que ve, la posibilidad es mutua. Una persona enferma, de modo especial en el momento de morir, es muy probable que vea en sueños o visiones, a aquellos a quienes

ama o en quienes está pensando continuamente; y lo mismo ocurre con una persona despierta que esté pensando intensamente en alguien que está dormido en ese momento.

P: *¿Puede un Mago evocar a esa entidad que sueña y ponerse en comunicación con ella?*

R: En la magia negra no es raro evocar el “espíritu” de una persona que duerme; el hechicero puede entonces conocer, de la aparición, cualquier secreto que desee, y el durmiente ignorar completamente lo que ocurre. Bajo tales circunstancias, lo que aparece es el *Mâyâvi Rûpa*; pero siempre existe el peligro de que la memoria del hombre viviente conserve los recuerdos de la evocación y la recuerde como un sueño vívido. Si no está, empero, a una gran distancia, el Doble o *Linga Sarîra* puede ser evocado, pero éste no puede hablar ni dar información, existiendo siempre la posibilidad, de que el durmiente muera debido a esta separación forzada. Muchas muertes repentinas durante el sueño han ocurrido de esta manera, sin que el mundo lo haya advertido.

P: *¿Puede existir alguna comunicación entre una persona que sueña y una entidad del Kâmaloka? 17*

R: El que sueña con una entidad del Kâmaloka podrá con toda probabilidad, provocar sobre sí mismo una pesadilla; o correr el riesgo de llegar a ser “poseído” por el “fantasma” así atraído, si se trata de un médium, o de una persona que se ha hecho a sí misma tan pasiva durante las horas de vigilia, que hasta el Yo superior es actualmente incapaz de protegerlo. Esta es la razón por la cual el estado mediúmnico de pasividad sea tan perjudicial y, con el tiempo, incapacite al Yo superior para ayudar o aún advertir a la persona que duerme, o que se halla en trance. La pasividad paraliza la comunicación entre los principios inferiores y los superiores. Es muy raro hallar ejemplos de médiums que a la vez que permanecen pasivos a *voluntad*, con el propósito de comunicarse con alguna inteligencia superior, algún espíritu *extraterreno* (no desencarnado), conserven suficientemente su voluntad personal, como para no romper toda comunicación con el Yo superior.

P: *¿Puede una persona, mientras duerme, estar “en rapport” con una entidad del Devachán?*

R: El único medio posible de comunicación con las entidades del Devachán, mientras se duerme, es por medio de un sueño o una visión, o durante el estado de trance. Ningún ser devachánico puede descender a nuestro plano; somos nosotros, o más bien, nuestro Yo interno quien tiene que ascender hasta el suyo.

P: *¿Cuál es el estado mental de un beodo, durante el sueño?*

R: No es de verdadero sueño, sino de un pesado estupor; no es un descanso físico, sino algo peor que el insomnio y que rápidamente mata al beodo. Mientras dura ese estupor, como también durante su ebriedad, en el estado de vigilia, todo gira y da vueltas en su cerebro, produciendo en su imaginación y fantasía horribles y grotescas formas, en continuo movimiento y contorsiones.

P: *¿Cuál es la causa de las pesadillas, y por qué los sueños de las personas que sufren de consunción avanzada, son a menudo placenteros?*

R: La causa de las primeras es simplemente psicológica. La pesadilla proviene de la opresión y dificultad en respirar; y la dificultad en respirar creará siempre una sensación de opresión y producirá una sensación de inminente calamidad. En el segundo caso, los sueños se vuelven placenteros porque el consuntivo se siente cada día más separado de su cuerpo material y, en proporción, más clarividente. A medida que la muerte se aproxima, el cuerpo se consume y cesa de ser un impedimento o barrera, entre el cerebro del hombre físico y su Yo Superior.

P: *¿Es bueno cultivar los sueños?*

R: Es mediante el cultivo del poder denominado “sueño” que se desarrolla la clarividencia.

P: *¿Existe algún medio de interpretar los sueños, como por ejemplo, las interpretaciones dadas en los libros de sueños?*

R: Ninguno, excepto la facultad clarividente y la intuición espiritual del “intérprete”. Cada *Ego* que sueña difiere de los demás, del mismo modo que ocurre con nuestros cuerpos físicos. Si todo en el Universo tiene siete claves para su simbolismo en el plano físico, ¿cuántas más claves no tendrá en los planos superiores?

P: *¿Existe algún método para clasificar los sueños?*

R: De un modo general, podemos dividir los sueños en siete clases, y a su vez, subdividir éstas. Los dividiríamos así:

- 1) Sueños proféticos. Estos son impresos en nuestra memoria por el Yo superior y, por lo general, son sencillos y claros: ya se trate de voces oídas o del vaticinio de futuros acontecimientos.
- 2) Sueños alegóricos; o confusas vislumbres de realidades captadas por el cerebro y deformadas por nuestra fantasía. Estos, por lo general, son verdaderos a medias.
- 3) Sueños enviados por Adeptos, buenos o malos; por los mesmerizadores; o por los pensamientos de mentes muy poderosas que se empeñan en que hagamos su voluntad.
- 4) Sueños retrospectivos; de acontecimientos que pertenecen a pasadas encarnaciones.
- 5) Sueños de prevención; en los que se trata de advertir a otros por su incapacidad de ser impresionados.

6) Sueños confusos; cuyas causas han sido tratadas precedentemente.

7) Sueños que son meras fantasías e imágenes caóticas; debidos a la deficiente digestión, a alguna perturbación mental, o a parecidas causas externas.

NOTAS

1Principios: Son los elementos o esencias originales, las diferenciaciones fundamentales, sobre y de las que se han formado todas las cosas. Empleamos dicho término para designar los siete aspectos individuales y fundamentales de la Realidad única universal en el Kosmos y en el hombre. Se han expuesto diversas clasificaciones de los Principios humanos. Tenemos la división en dos, tres, cuatro, cinco, seis y hay por último la clasificación esotérica, o mejor dicho semiesotérica, llamada *septenaria*, cuyos siete Principios, empezando por el superior, se enumeran generalmente de este modo: 1. *Âtman* (Espíritu); 2. *Buddhi* (alma espiritual); 3. Manas (mente o alma humana); 4. *Kâmarûpa* (alma animal, asiento de los instintos, deseos ni pasiones); 5. Prâna (vida, o sea la porción de *Jîva* [vida en el sentido de lo Absoluto] que el cuerpo físico se ha apropiado); 6. *Linga Sarîra* (cuerpo astral o doble etéreo, vehículo de la vida: y 7 *Sthûla Sarîra* (el cuerpo físico, moldeado sobre el *Linga Sarîra*). En rigor, sólo deben contarse seis principios, porque el *Âtman* o *Âtma* no se ha de considerar como tal, puesto que es un rayo del Todo Absoluto y es la síntesis de los seis. – (Salvo la nota 3, que es del editor del original inglés, todas las demás notas son del editor de esta versión española, y son tomadas del *Glosario Teosófico* por H. P. Blavatsky, edición española del año 1916).

2Ego. La Filosofía Esotérica enseña la existencia de dos *Egos* en el hombre, el mortal o *personal*, y el superior, divino e *impersonal*. Al primero se le llama “personalidad”, y al segundo “individualidad”.

3La palabra “soñar” significa realmente “dormitar”; esta última función es denominada en ruso *dreamâtj*. – N. del editor original.

4 *Kriya–Sakti*. El poder del pensamiento; una de las siete fuerzas de Naturaleza. La potencia creadora de los yoguis perfectos. Es aquel misterioso y divino poder latente en la voluntad de cada hombre, y que, si no es llamado a la vida, avivado y desarrollado por la práctica del yoga, permanece inerte en los 999.999 de cada millón de hombres, por cuya razón se llega a atrofiar. Es aquel misterioso poder del Pensamiento que, en virtud de su propia energía inherente, le permite producir resultados fenomenales externos, perceptibles. Los antiguos sostenían que una idea cualquiera se manifestará exteriormente si la atención (y la voluntad) de uno está profundamente concentrada en ella. De igual modo, una volición intensa será seguida del resultado apetecido. En el *Libro de Dzyan*, segunda parte, estancia VII, N° 21, se lee: “La tercera Raza vino a ser el vehículo de los Señores de la Sabiduría. Creó hijos de la Voluntad y del Yoga, mediante el *Kriya–Sakti* los creó...”

5 Tercera raza. Las razas humanas son siete. Admitida la séptuple naturaleza del hombre, cada uno de sus principios guarda relación con un plano, un planeta y una raza. Las razas humanas nacen la una de la otra, crecen, se desarrollan, envejecen y mueren. De las siete razas *cinco* han aparecido ya y han completado casi, su carrera terrestre y otras *dos* tienen que aparecer todavía en esta Ronda. Nuestra quinta Raza–madre existe ya como raza *sui géneris* y por completo independiente de su tronco padre, desde hace un millón de años. En la tercera (*Lemuriana*) se desarrolló el órgano de la vista.

6 Luz astral. La región invisible que rodea nuestro globo, como rodea a todos los demás, y corresponde, como segundo “principio” del Kosmos (siendo el tercero la Vida, de la cual, es vehículo), al *Linga Sarîra* o Doble astral del hombre. Es una esencia sutil, visible sólo para un ojo clarividente. Físicamente, es el éter de la ciencia moderna. Metafísicamente, y en su sentido espiritual u oculto, el éter es mucho más de lo que suele imaginarse.

7 *Âkâsa*. La sustancia primordial erróneamente identificada con el éter, puesto que es al éter, lo que el espíritu respecto a la materia

8 *Self*, en inglés. El *Ego* superior, el Pensador, el hombre inmortal, diferente del yo personal, el *Ego* inferior.

9 *Mânasa–Putras*. Nombre dado a aquellos *Egos* superiores antes que se encarnaran en la humanidad.

10 Adepto es aquel que, mediante el desarrollo espiritual, ha conseguido el grado de Iniciación y ha llegado a ser Maestro en la ciencia de la Filosofía Esotérica.

11 *Jivanmukta*. Un Adepto que ha llegado al último estado de santidad y se emancipado de la materia. Literalmente: un liberado o emancipado en vida.

12 Nirvâni, que ha alcanzado el *Nirvâna* o estado de conciencia nirvánica.

13 *Samadhi*. Es un estado en que la conciencia se halla tan disociada del cuerpo, que éste permanece insensible. Es un estado de enajenamiento o de éxtasis, en que la mente es por completo consciente de si misma y del cual vuelve ésta al cuerpo con los conocimientos o experiencias que ha adquirido en aquel estado superfísico, recordándolos una vez que se ha sumergido en el cerebro físico.

14 *Karma*. Ley de causa y efecto o de Causación ética. El Karma no crea ni designa nada. El hombre es quien traza y crea las causas y la ley kármica ajusta los efectos y este ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a recobrar su posición primitiva. El Karma no castiga ni recompensa; es simplemente la Ley Única universal.

15 *Sushupti*. Sueño profundo; sueño sin ensueños; aquel estado de ánimo en que las manifestaciones de la mente, experimentadas en el ensueño, están en reposo.

16 *Turiya*. Un estado de éxtasis (*trance*) más profundo. Es el cuarto estado de conciencia, el que excede al de sueño sin ensueños, el superior a todos, un estado de elevada conciencia espiritual. (*La Voz del Silencio*, de H. P. Blavatsky).

17 *Kamaloka*. El plano semi-material, subjetivo e invisible para nosotros, donde las “personalidades” desencarnadas, las formas astrales, permanecen hasta desvanecerse del todo, gracias al completo agotamiento de los efectos de los impulsos mentales.